

# APUNTES SOBRE D. SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

Hay 4 libros, editados por Editorial Espasa Calpe, S.A., segunda edición de mayo del 2000, que han salido a la luz gracias al proyecto, Territorio Museo del Prepirineo, que ilustran muy bien la figura de D. Santiago Ramón y Cajal. También es muy interesante, de la revista **-Comarca-** editada por la Asociación de Promoción Integral de Ayerbe y Comarca, el boletín informativo nº 33 de Abril-Junio del año 2002 que, está dedicado íntegramente a la figura de D. Santiago Ramón y Cajal, con más de 20 artículos glosando su figura desde diferentes puntos de vista.

En este artículo, pretendo tratar dos aspectos de su vida que, a mi juicio, influyeron notablemente en su forma de ser.

El primero, aparece en su libro: **-Mi Infancia y Juventud-**, donde habla de su padre, de su carácter, de su fe en sí mismo, y de la enérgica voluntad para conseguir sus propósitos; y dice: *“de mi padre, adquirí, la hermosa ambición de ser algo y la decisión de no reparar en sacrificios para el logro de mis aspiraciones, ni torcer jamás mi trayectoria por motivos segundos y causas menudas”*. También habla del viaje de su padre a pie a Barcelona y de su excelente memoria : *“con la más absoluta carencia de vicios, y sometiéndose a un régimen de austeridad inverosímil, sin más emolumentos que el salario y los gajes de su mancebía de barbero , logró mi padre el codiciado diploma de cirujano, con nota de sobresaliente en todas las asignaturas, y habiendo sido modelo insuperable de aplicación y formalidad”*, y más adelante añade: *“Años después, casado ya, padre de cuatro hijos y regentando el partido médico de Valpalmas, alcanzó el ansiado ideal, graduándose de doctor en Medicina.”*

En otra parte dice: *“Prescindiendo de la influencia hereditaria, es innegable que las ideas y ejemplos paternos representan normas decisivas de la educación de los hijos, y causas, por tanto, principalísimas de los gustos e inclinaciones de los mismos”*, y sigue diciendo: *“durante mi niñez fui criatura díscola, excesivamente misteriosa, retraída y antipática. Aun hoy, consciente de mis defectos, y después de haber trabajado heroicamente por corregirlos, perdura en mí algo de esa arisca insociabilidad tan censurada por mis padres y amigos.”*



Fig1.-Museo R. y Cajal-Valpalmas

También habla de su carácter Pedro Laín Entralgo, en su libro **-Escritos sobre Cajal-**, donde se asombra del contraste, entre la tosquedad externa de Ramón y Cajal, y su elegancia interior, *(no es caso infrecuente en esta vieja y querida tierra nuestra)*. El asombro ante la naturaleza, ante la técnica, la ciencia, la propia estructura del cuerpo humano, de la mente humana y de la palabra tienen mucho de admiración, no solo de extrañeza en el mundo interior del Cajal niño y del Cajal joven.

El segundo, está reflejado en su libro **-Charlas de café-**, donde ya en el prólogo dice: *“El hombre que se dedica a la ciencia, al laboratorio, no tiene necesidad de ser un cartujo. Todo lo contrario, es necesario, para no anquilosarse y aliviar la tensión nerviosa acumulada en el trabajo, dejar vagar la imaginación por los amenos vergeles de la literatura, arte, costumbrismo, etc., aunque desempeñemos un modesto papel, y para ello, nada mejor que relacionarse con toda clase de personas siendo asiduo de tertulias de cafés, peñas y casinos.”* (De su libro **-Recuerdos-** escrito en 1932).

Consecuente con este principio, y de joven, cuando había decidido preparar su ingreso en la Universidad de Zaragoza, acudió para descansar mentalmente a la tertulia del jardín del Café Iberia, donde participaba en tertulias y jugaba al ajedrez. También se hizo socio del Ateneo Valenciano, centro científico y

literario que en aquella época congregaba a lo más selecto de la juventud intelectual de la ciudad. Ya en Barcelona, participó en la tertulia del café Pelayo, que acabó trasladándose a la “Pajarera”, de la plaza de Cataluña. Por su afición al ajedrez, se hizo socio del Casino Militar, donde compitió con gran éxito.

En Madrid acudió al Café de Levante, en la Puerta del Sol, donde se reunían sus compañeros de Cuba, pero ese ambiente no acabó interesándole y dejó de acudir.

Sin embargo en los cafés Fornos y Suizo en la Calle Alcalá, las conversaciones eran agradables y las noticias “más o menos creíbles”. Eran una verdadera institución en Madrid, y para asistir a una tertulia, era necesario que el aspirante fuese presentado por un tertuliano habitual. El Doctor Carlos María Cortezo, presentó a Ramón y Cajal en la tertulia del Fornos.



Fig 2.-Café de Fornos, esquina a Peligros.

El doctor Alejandro San Martín, amigo y compañero de Ramón y Cajal en la Facultad, presidía la tertulia de El Suizo y fue quien le presentó en ella. Los intervinientes, eran personas de rancio abolengo y sus famosas discusiones eran escuchadas por numerosos público que se congregaba a su alrededor. Eran condiciones indispensables para participar guardar el debido respeto a las personas al discutir, y olvidar a la salida todas las incoherencias, errores o extravagancias provocadas por el café, la digestión o por el ambiente cargado.

Esta fue la tertulia preferida por Santiago Ramón y Cajal, que reconocía que debía mucho a las charlas tertulianas del Suizo, no solamente por los ratos tan divertidos y entretenidos que había pasado allí, sino porque aprendió muchas cosas y corrigió defectos. Acudía a la reunión diariamente, por la tarde, durante una hora.

Teniendo ya sesenta y ocho años, se le manifestó una arterioesclerosis que le afectó especialmente al oído. Sin abandonar su contacto con la variada gente del café, huyó de los ambientes cargados para acudir a otros más solitarios como el café del Prado, esquina León y casi enfrente del Ateneo, y los últimos años a La Elipa, junto a la iglesia de San José, en la calle Alcalá.

No cabe duda que su carácter, forjado con el ejemplo de sus padres, las gentes, la naturaleza que desde niño y joven le rodeó en esta tierra aragonesa, y las tertulias de su época de madurez, le crearon una voluntad capaz de desarrollar sus capacidades, y alcanzar las más altas cotas, en el campo de la medicina, donde es considerado el padre de la Neurociencia moderna, sin olvidar que, por su contribución al Humanismo, se le considera la cabeza de la llamada “Generación de Sabios” de la década de los 80, (1880), junto a nombres como Menéndez Pelayo, Torres Quevedo y sus discípulos, Achúcarro, Tello, Rio Ortega y Fernando de Castro, entre otros.

Antes de obtener el premio Nobel, Santiago Ramón y Cajal había sido nominado en 63 ocasiones, la primera de ellas en 1901, coincidiendo con el estreno de los galardones. Después de recibir el Nobel en 1906, (*ex aequo* con el citólogo italiano, Camillo Golgi), aún fue propuesto dos veces más. Esto da idea del prestigio de Cajal entre la comunidad científica, no solo de nuestro país, sino también internacional.

Santiago Ramón y Cajal, es el personaje de mayor presencia en el callejero aragonés, y da nombre a calles, de 148 municipios de la comunidad autónoma. El siguiente es Goya, que tiene 134 calles. Le siguen Cervantes (47), Calvo Sotelo (35), Rey Juan Carlos I (20) y Colón (16), según los datos facilitados por la compañía de información 11811, que ha analizado los nombres que más se repiten en las calles de las ciudades españolas.

En toda España, el personaje con más calles a su nombre es Miguel de Cervantes, (más de 1.600), seguido de Ramón y Cajal (1.173), Colón (942), García Lorca (903) y el Doctor Fleming (776).

**Santiago Alastuey Pérez**